

PAX



REVISTA CATOLICA-ARANESA

Pangjunge



Reservado

PAX

REVISTA CATOLICA ARANESA

AÑO I • AGOSTO 1945 • NÚMERO I

CON LICENCIA ECLESIASTICA

SALUTACION

Al aparecer el primer número de "PAX", querido lector, llega con él en estas líneas iniciales el saludo más cordial de cuantos colaboramos en la revista.

Y ya cumplida la primera etapa, sin una previa propaganda, esperamos amable lector, tu ayuda dentro de lo posible, en nuestra tarea, en beneficio de tantas almas que viven alejadas de la Verdad.

Nuestro propósito al confeccionar la revista "PAX", ha sido el de instruir, al propio tiempo que amenizar y no dudamos sabreis dispensarle una grata acogida.

"PAX" os lo agradecerá y mientras tanto desea a todos sus lectores gocen siempre de una Paz completa, en sus almas, en sus hogares y esperamos que dentro de poco la tan anhelada Paz, reine en el Mundo entero.

B. B.

Sumario:

Salutación	B. B.
El porque de nuestra revista	J. T.
La Acción Católica	J. A.
Historia del Valle de Arán	J. Torres Cordero
El Valle de Arán (poesía)	J. B.
Santa Teresita del Niño Jesús	Javier Carrera, Pbro.
El apostolado de la oración y las misiones	J. A.
Era Val d'Aran (poesía aranesa)	(de la Revue de Comminges
'NIEN - TAN - SCIU'	AN - JE - VI
Página de humor	

ILUSTRACIONES DE LOS Sres.
J. M.^a Serra, y Pons, de Bossost

El porque de nuestra revista

Por J. T.

¿Quién no conoce el Valle de Arán?, ¿quién no sabe las riquezas que en su seno encierra?, ¿quién no ha oído su hermoso hablar?

¡Hermoso Valle!, tú encierras en tu seno la gloria de aquellos que siglos ha te habitaron. ¿Cuándo se te dará la gloria que mereces? Tus hijos prestos están.

Tus prados y campos, bosques, jardines y ríos, son las delicias de quienes te habitan. ¡Qué bien cantas, oh Valle hermoso, gloria a tu Dios!, pero en medio de este himno de alabanza brota un gemido de nuestro corazón, al ver tantas iglesias que antes te adornaban, hoy, derruidas unas y pobres otras.

¡Araneses!, vuestros antepasados vieron en las bellezas de este Valle la mano del Dios-Creador y pregonaron su gloria levantando hermosas iglesias, para El; algunas de las cuales, hoy, desgraciadamente, están sepultadas en medio de lastimosas ruinas, y otras pobres y faltas de lo necesario para su culto.

¡Hijo del Valle!, ¿no querrás imitar la generosidad de tus antepasados?, ¿no querrás con tu pequeña limosna contribuir al levantamiento y al adorno de las iglesias para el Culto de Dios?

Hoy se te ofrece, hijo de la Suiza Española, mostrar tu generosidad suscribiéndote a esta revista que sale gloriosa y triunfante, nacida en su mismo seno, hija del amor y deseos de enriquecer nuestras iglesias.

No reuses la ocasión que PAX te ofrece para poner tu granito de arena en la obra de nuestros entusiasmos.

¡Qué adorno mejor de tu Valle, que el ver levantarse en medio de los campos y poblados, hermosas iglesias que pregonen la Gloria de Dios!

La Acción Católica

Por J. A.

La lucha entre la luz y las tinieblas, la verdad y el error, el bien y el mal es tan antiguo como el mismo mundo, pero difícilmente quizás encontraremos, hojeando la historia de la humanidad, tiempos en que revista esta lucha caracteres más violentos que en la época actual. Los hijos de las tinieblas, hoy más que nunca, se esfuerzan, trabajan y pelean, y como consecuencia de sus titánicos ataques, el laicismo, la ignorancia e indeficiencia religiosa, la corrupción de costumbres... van abriendo brechas y avanzan, avanzan por el campo de la fe, de la piedad ferviente, de la pureza de la vida... arrastrando tras sí las pavorosas tinieblas de la incredulidad, del indiferentismo y del error.

Si pues, los hijos de las tinieblas muestran tanta actividad, destreza y constancia en la lucha, ¿seremos menos los hijos de la luz?

Nuestra gloriosa causa, nuestro distinguido carácter de cristianos, nuestra inmaculada e invicta

bandera son tan excelsos, que sería para nosotros negra deshonra y bochornosa traición faltar a la disciplina y negarles nuestros brazos, nuestros pechos y nuestras vidas, regatearles nuestra felicidad y nuestro heroísmo.

Por esto en estos tiempos en que languideciendo en la sociedad la luz de la fe la vemos envuelta por la niebla cada vez más densa y tenebrosa de la incredulidad "es sumamente necesario que todos los católicos seculares seamos apóstoles; que no vivamos desidiosamente, sino que estemos prontos a la voz de la Jerarquía eclesiástica" y dispuestos a acudir a donde las necesidades del combate lo reclamen; militando en las filas de la *Acción Católica*, cuyo fin no es otro, en estrecha y activa colaboración con la Jerarquía eclesiástica, disipar las tinieblas que por doquier aparecen, el laicismo y paganismo, y difundir la luz y la Paz de Cristo en el reino de Cristo.

istoria del

Valle de Arán

Por J. Torres Cordero

Corrían los años 1500 antes de Jesucristo. Las primeras tradiciones históricas enumeran la legada de los galos y celtas, que atraviesan el Istmo Pirenaico, núcleo y nido de hombres grandes, hombres fuertes e indómitos, que defienden desde esas agrestes montañas sus fueros, su religión y sus costumbres, en tono de protesta contra la dominación de todo invasor.

Suscitaron entonces, estas dos razas, grandes controversias. Aparecieron grandes y sangrientas luchas, que tardaron mucho en acabar. Pero un día se logró la paz y unión. Estas dos tribus que luchaban a porfía; logran encauzar sus destinos con la fusión, de la cual nació el nombre de celtíberos.

Con el andar de los tiempos, a pesar de haberse unido ambas razas, quedaba en ellas ciertas diferencias que obligaron a muchos a separarse, y de aquí viene que muchos se dirigieron hacia el Oeste; otros atravesando los Pirineos se establecieron en la Vasconia actual; luego, siendo ya una raza errante, ocuparon Navarra y Aragón, constituyendo así lo que más tarde, los romanos, dueños de todo el mundo hasta entonces conocido, tesoreros del saber y de las riquezas, llamaron *Saltum Vasconum*.

Y, César, emperador romano, dueño de los Pirineos y demás confines, decía que otra raza procedente de la tribu vasca, eran los *Garumni*, tribus que se extendieron por el alta cuenca del río Garona, desde su nacimiento o desde sus fuentes hasta Saint-Beat (Francia). Por todo el curso del río — dice la historia — seguía a estas tribus de los *Garumni*, otra llamada de los *Consorriani*, que también ocupó los terrenos hasta llegar a las llanuras francesas.

Estas tribus terminaron por juntarse con los galo-celtas, constituyendo una raza mixta o un pueblo mixto. Se hicieron fuertes, y con esto, cuando los romanos invadieron el Istmo Pirenaico, respetaron

la religión, los fueros y las costumbres de aquellos montañeses, que en lugares tan recónditos habían formado sus pueblos y en donde defendían sus intereses.

Estas razas férreas lograron que el invasor, aunque fuera superior, respetara su independencia, y aún más, lucharon en defensa de sus hermanos de raza, los Iberos, formando de este modo una Liga Montañesa, par defenderse mutuamente.

1. Dominación romana

Es entonces cuando Sertorio quiere librar a la Península Ibérica de la dominación romana, y quiere arrancar a los Iberos del yugo romano. Ya organiza sus ejércitos, ya acude a los montes; y es entonces cuando Roma, sabedora de tales preparativos y acontecimientos, envía a la Península Ibérica al glorioso y gran general romano, Pompeyo, que se coronó de laureles limpiando el Mediterráneo de piratas, para que también obtenga allí con la victoria sobre Sertorio, otra corona de laureles y otros rasgos más heroicos, para anotarle en las páginas de su historia.

Alcanzó los laureles e hizo sus planes de engrandecimiento y cuando acudió a la Aquitania, había algo que podía entorpecer sus propósitos: eran las gentes inquietas y desordenadas de aquellos países, que por causa de las continuas luchas, habían quedado abandonadas, sin leyes y sin gobierno.

Por esto, Pompeyo, presagiando terribles males, reúne las tribus que habitan las márgenes del río Garona y forma de ellas una sola tribu, regida por un mismo jefe, pero respetando a cada una de ellas sus cultos a las divinidades, sus fueros y sus costumbres. Esta fué la llamada constitución *Convenae*.

Después, concedió Pompeyo a todas estas tribus el título de Burguesía o Latium. Estas, no debían pagar tributos a sus soberanos. Pero, para reconocer su vasallaje contribuían con una cantidad anual de dinero, y un núcleo, pequeño también, de hombre de guerra.

Era el año 69 antes de Jesucristo, cuando aquel glorioso e insigne general romano, Pompeyo, funda la *Lugdunum Convenarum* (1) en el lugar donde se unen y mezclan sus aguas los ríos Garona y Neste. Funda entonces la Metrópoli del Convenae (2).

Dotóla Pompeyo de todas las comodidades, tanto en la rama de comunicaciones, como en la de diversión, por ejemplo: teatros, baños, etc., etc. De toda esta grandeza, se han encontrado vestigios en un pueblo cercano a la Metrópoli, llamado Valldeca-brera.

La Aquitania, recibió entonces a esta ciudad.

Imprescindiblemente, todas las tribus cercanas a la Metrópoli, y aun las más lejanas, habían de recibir la cultura de la *Convenarum Sedis Episcopus*, como más tarde se le llamó por su adhesión al Concilio de Narbona.

Así fué; todos los pueblos o tribus de los *Garumni*, y los más lejanos de la Metrópoli, o sea los que habitaban las cuencas altas del Garona, que estaban unidos, dirigidos y gobernados por las mismas leyes que imperaban en la *Lugdunum Convenarum*, recibieron la influencia, tan enorme, de la misma.

El Valle de Arán, o tribu de los *Garumni*, quedó comprendido en los *Convenae*, desde aquellas fechas memorables, que abren para el Valle de Arán unas páginas brillantes en su Historia, y que dan el paso más gigantesco, en orden a su civilización.

Al recibir el Valle de Arán la influencia de las *Convenae*, abre sus puertas a la civilización.

Y más tarde, César, contrincante de Pompeyo, habiendo conquistado las Galias y vencido asimismo a los generales de Pompeyo, el invencible, quiso perpetuar las memorias de aquellas victorias sucesivas, pero — según mi parecer — menos heroicas y menos gloriosas que las que obtuvo Pompeyo en las luchas contra Mitrídates, rey del Ponto; contra Sertorio en España, y en las que limpió de piratas el Mediterráneo, dedicando altares y aras a los dioses, porque atribuía a ellos dichas victorias.

Por esto se encuentran en el Valle de Arán algunas aras de aquellas que César erigió en los Pirineos; y de aquí viene que muchos escritores e historiadores atribuyen el nombre de *Arán* a aquellas aras o monumentos, que César, durante su dominación en el Valle de Arán, y después de sus victorias, hizo erigir.

Este emperador romano supo apaciguar y gobernar a las gentes que habitaban las Galias, pero no a los montañeses, que permanecían en sus guaridas, defendiéndose del invasor. Y ésta fué la necesidad de construir fortificaciones para sujetar y subyugar a los montañeses. Estas fueron las causas de que los romanos, en medio de sus continuas guerras, hubieron de fortificar todos los Pirineos, construyendo castillos y levantando fuertes, desde el Océano hasta Narbona, entre los cuales campos de fortificación había los de *Lugdunum*.

Todos estos fuertes estaban unidos entre sí por caminos subterráneos, que les permitían comunicarse de uno a otro, y hasta pasar hombres con sus armas, sin que el enemigo pudiera oponérseles; de este modo, nadie podía poner coto a todos los preparativos militares, ni entorpecerlos.

En toda la región de los *Garumi* hicieron los romanos grandes castillos de defensa. Todavía se encuentran, en el Valle de Arán, algunos vestigios de aquellas fortificaciones romanas.

Lés, hermosa villa aranesa, situada en la parte baja del Valle, conserva todavía las ruinas del que fué un gran castillo y fortaleza romana, en el monte denominado Casteret. Desde esta fortaleza, los romanos, iban conquistando todo el terreno con la mayor facilidad.

En el dialecto Aranés, se le llama a estos castillos: *casteras* o *castellum*.

Y *Bossost*, otra de las hermosas villas aranesas, también guarda los vestigios de otro *Castellum* desde el cual, los romanos, dominaban la llanura.

Asimismo, si seguimos los hermosos prados y montes araneses encontraremos una serie de castillos que datan de los tiempos de la dominación romana en el Valle de Arán. Encontraremos también muchos lugares denominados *Castera* y *Casterasso*, porque en ellos fueron aquellos castillos.

(Continuará.)

(1) Modernamente, llamamos a *Lugdunum* con el nombre de Saint-Bertrand de Comínges. Ésta, era distinta de la actual Lyon, antes *Lugdunum*, en la Galia.

(2) *Convenae*, significa forasteros, que se reúnen en un mismo lugar para vivir.

El Valle de Arán

(Poesía) por J. B.

¡Qué hermosa es mi idolatrada tierra!
¡Cuánta belleza encierra
mi Valle esplendísimo de Arán!
¡Palacio de verdor y de frescura!
Encantos de hermosura
desparramados por doquier están.

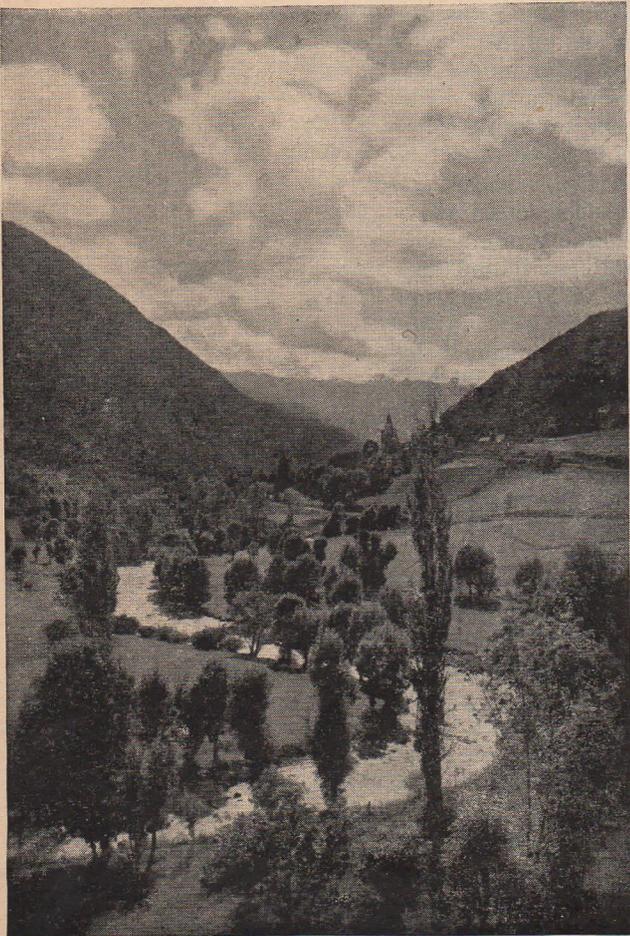
Como un inmenso Cuadro esplendoroso
el Valle delicioso
osténtase a los ojos que le ven.
Matices de variadas refulgencias
le dan reminiscencias
de las perdidas gracias del Edén.

Por sobre el extendido panorama,
magnífica derrama
Natura de sus galas el primor.
E irradia para hacerle más riente
con luz resplandeciente
el Sol enamorado su esplendor.

Alzan sobre las tímidas aldeas
sus moles gigantescas
las montañas de augusta excelsitud
y coronan las áridas pendientes
abismos y torrentes
que bordean su impávida amplitud.

De entre su población, descuellan Viella,
Bossost, y Lés la bella
que adorna y viste la época invernal.
De sus cimas desátase el Garona,
que a Francia le pregona
la esplendidez de su región natal.

Por recrear su noble fantasía,
lugares de poesía
el hombre busca con ardiente afán.
Para ver un rincón del paraíso,
tan sólo es preciso
llegar al Valle espléndido de Arán.





Santa Teresita del Niño Jesús

Por Javier Carrera, Pbro.

La tan amable familia de Nazaret, con sus admirables virtudes perenne fruto e inmarcesible flor, no se extinguió en los años Apostólicos ni jamás la tierra de Palestina le impuso límites, ni aunque humilde y retirada pasó del todo desapercibida a los ojos de los hombres. Y así en todas las épocas y estados, como en los más diversos países del orbe, cuantas familias que podemos hoy admirar que son otros tantos rebrotes del Vergel de Nazaret, participan de su exuberancia, y aunque ignoradas de los hombres son amadas de Dios. Tal fué la familia que vió los primeros años de la que había de ser elevada a los altares, con el nombre de Santa Teresita del Niño Jesús.

Nació ésta en Alençon (Francia), y fué la última de los nueve vástagos con que Dios bendijo el matrimonio de Luis Martín y Celia Guerín, ambos de una tradición familiar de sólida piedad. Amáronla todos en gran manera; su padre gustaba llamarla "ma petite reine"; de ella escribía ya en sus primeros años su madre: "Es dulce y bella como un ángel, tiene un carácter encantador". Amábanla también sus hermanas, las cuales le daban las primeras lecciones que recibía con tanto provecho que a los tres años ya empezaba a leer. Y este amor que todos le profesaban jamás fué obstáculo ni para caminar ella hacia la perfección, ni para corregirle ellas sus incipientes defectos, y en una palabra para ofrecer a Dios en todo su valor el tesoro que El les había confiado.

De aquí que cuando años después manifestaba nuestra santa sus deseos de entrar en la Orden

del Carmelo, no sólo accedió su padre, sino que siendo obstáculo para ser admitida su poca edad, la acompañó a Roma para que ella misma pudiera alcanzar la dispensa del Santo Padre León XIII, gracias a lo cual el nueve de abril de 1888 ingresa en el convento de carmelitas de Lisieux, cuando sólo contaba quince años de edad.

Su vida en el convento está comprendida en estas palabras de una maestra suya: "No hizo nada extraordinario, pero todo lo hizo extraordinariamente". Lo extraordinario se escondía en su alma y era su amor. Amor intenso para con Dios y caridad ardiente para con el prójimo; amor que le llevó a la perfección por el llamado camino espiritual mediante la práctica de las que ella llamaba pequeñas virtudes y que eran la sencillez, la humildad, la alegría y el abandono completo en las manos de Dios; amor que desde su convento le impulsó a ejercer un eficaz apostolado en las almas, de un modo especial la de los infieles, mediante la práctica de la oración y el sacrificio, mereciendo ser proclamada patrona de las misiones como San Francisco Javier. Amor que de una manera admirable se refleja en todos sus escritos, y en especial en su autobiografía titulada "Historia de un Alma" de la que entresacamos los siguientes párrafos: "Ahora no tengo otro deseo que amar a Dios con locura..." "A medida que iba creciendo amaba más y más a Dios y a menudo le daba mi corazón, valiéndome de la fórmula que mamá me había enseñado." "El grito de Jesús moribundo, *tengo sed*, resonaba a cada instante en mi corazón y lo encendía en amor vivísimo hasta entonces para mí desconocido... sentíame yo también devorada por la sed de almas y a todo trance quería arrancar de las llamas eternas a los pecadores..." "El padecer tornóse atractivo, descubrí en él encantos que me arrojaron sin conocerlos..." "Me levanto tanto más alegre cuanto más ocasiones preveo de atestiguar mi amor a Jesús y de salvar almas. Luego beso el Crucifijo y le digo: Jesús, ya habéis trabajado bastante durante los treinta años de vuestra vida en esta pobre tierra. Ahora descansad; a mí me toca combatir y sufrir."

Amor en fin, que hasta la consumación de los siglos dará abundantes frutos en la tierra, según lo prometió ella misma momentos antes de volar al cielo: "Siento que mi misión va a empezar; mi misión de hacer amar a Dios como yo le amo, de dar a las almas mi pequeño camino. Quiero pasar mi cielo haciendo bien en la tierra... No podré descansar hasta el fin del mundo; pero cuando el ángel habrá dicho: "El tiempo ya no existe", entonces descansaré y podré gozar; porque el número de los elegidos estará completo y todos habrán entrado en la bienaventuranza eterna.

Minada y atormentada por una enfermedad, que se había manifestado en ella desde su infancia, murió por fin, el 30 de septiembre, a los veintiocho años de edad; veintiocho años después, era elevada a los altares viviendo aún todas sus hermanas.

Que nuestra veneración a tan amable santa y especialmente la imitación de sus virtudes, nos hagan dignos de participar de sus abundantes beneficios y gracias.

El apostolado

de la Oración

y las Misiones

Por J. A.

¡Apostolado de la Oración y Misiones!, ¡qué relaciones más íntimas unen estas dos grandes Obras de la Iglesia!, ¡cómo se compenetran, cómo se fusionan, cómo se ayudan mutuamente!

León XIII, decía: "Dadme un ejército de almas rezadoras y conquistaré la tierra por la fe." La conquista del mundo infiel, ha de llevarse a cabo, según el Pontífice, por un ejército de almas entregadas a la oración. Una cruzada de hombres cuya vida sea toda una continua plegaria, ha de ser la que plante victoriosa la bandera de Cristo en las tierras sometidas hoy al paganismo. Sí, el Reinado de Jesús principalmente ha de establecerse en todo el mundo por medio de la oración. Y porque éste es el fin que se propone la Gran Obra del Apostolado de la Oración, y ésta el medio para conseguirlo, de ahí resulta que ella constituye el modo mejor para la dilatación de la Iglesia y feliz éxito de las Misiones Católicas. Y es sin duda el Apostolado de la Oración uno de los medios de ayudar a las misiones, y acelerar el advenimiento del Reino de Cristo, porque emplea para esto el arma más eficaz y que puede y sabe manejar todo el mundo.

En efecto, muchos habrá y hay que, favorecidos muy poco por la fortuna, no pueden ayudar económicamente a la extensión del Reino de Cristo, muchos no podrán ejercer el apostolado de obra por carecer de aptitud, tiempo, medios, fuerza y vocación, pero ¿quién hay que no pueda ejercer el de la oración? ¿Quién, que no pueda decir siempre y a todas horas del día y circunstancias de la vida: Venga a nos el tu Reino; iluminad, Señor, con la luz de la fe al pobre mundo pagano; enviad, Señor, obreros a vuestra mies?

Recordad, sino la jornada de Bas-phidim, la lucha entre Israel y Amalec. ¿Cómo aquéllos vencieron

a este último? Por el arma nueva que Moisés empleó. Por la oración humilde, fervorosa y constante de Moisés. Subió éste al monte que dominaba la llanura, en armas para orar. "Cuando alzaba las manos, vencía Israel, mas en bajándolas, sobrepujaba Amalec. Y aconteció que sus manos no se cansaron hasta que se fué el sol." ¡Los enemigos de Dios fueron derrotados! ¡Fuerza verdaderamente asombrosa de la oración!

Pues le historia vuelve a repetirse: Bas-phidim, la lucha entre el pueblo de Dios y el idólatra, torna a aparecer en nuestros días en el terreno misional, entre el cristianismo y el paganismo.

¿Cómo se le ha de vencer y se le someterá a la ley de Cristo? Como en Bas-phidim; por medio de la oración. ¡Ah sí, ella es el arma mejor, más eficaz y más necesaria para que derrumbados todos los fetiches, levántese victoriosa la Cruz! Sin ella es como inútil la labor del misionero, porque ellos podrán predicar, podrán trabajar, podrán sembrar por doquier la semilla del Evangelio, podrán incluso hacerla germinar, pero sólo Dios puede fructificar, según aquello de San Pablo: "Yo planté, Apolo regó; pero Dios fué quien dió el incremento". Lo mismo proclamó en ocasión memorable Pío XI, Papa de la Acción Católica y Misional: "Trabajen, fatíguense y aun den la vida los pastores del Evangelio para convertir a los paganos; pongan en ello todo género de medios humanos; no darán un paso adelante si Dios con su gracia no toca a los corazones de los infieles". ¿Y cómo tocará Dios los corazones de los infieles y hará sentir en ellos su voz? ¡Por la oración; ¡Por la oración colectiva de todos los católicos! ¡Es decir, en una palabra, por El Apostolado de la Oración!

ERA VAL D'ARAN

Poesia Aranesa

Premiada en los Juegos Florales de Lérida, en 1912

Ey era Val d'Aran era ribera
més pulida de tut et Pirineu
quan se met era pella naua é bera
nu hi ha arrenc tá pilit dejús d'et ceu.

P'es d'ús custats ûa nauta muntanya
tustem la bire d'ayres furastés.
Semble que nu ey de França ne d'Espanya:
ey suleta en ses penes o plasés.

Tut á fet separada d'autes terres
pes tûcs ó pes frunteres de naciunc,
dét troç de ceu que ve entre es dûes serres
pot demurá era s'ua prutecciunc.

Mes et ceu nu la deix abandonada,
encara que s'en vé de tut et mun;
per acró de riquesses l'ha adutada
e d'atracciús que en era sulet sun.

Era ey ta rica d'herbes cum de mines,
rica de duces flayres é culús;
per tut et tur a bosqui per curtines
que abrigren et son llet tut hét de flus.

Es aygües que neixen d'es sos entranyes
sun medecina que va á cerca et mau
d'et bestia que neurís en ses muntanyes
arrés ne sap et cunde ne qué vau...

Ses vulets liege era aranesa historia
es campanaus é gleyses cumtemplats:
en cada purlada un gûell de gloria
é en cada peyra ûnc bunc tresor veyrats.

(Continuará.)

(De la Revue de Comminges.)

Nien - Tan - Sciu

(CUENTO)

Por An - Je - Vi

¡Nombre extraño! Era el de un chino, ilustre por su linaje, y que ocupaba un alto puesto en su tierra. Al honor, se le juntaba una riquísima fortuna.

¿Qué más puede desear un hombre pagano en este mundo? Riquezas, honores, cargos, reputación... Todo lo tiene Nien-Tan-Sciu.

Sin embargo, no era feliz. Tenía en el corazón un vacío.

—¿De dónde vengo?— se preguntaba —. ¿A dónde voy?— Y no sabía responderse.

Estaba oprimido. No era libre. Le faltaba algo: la libertad del corazón.

Dando vueltas siempre sobre el mismo pensamiento, estaba preocupado. No podían distraerle sus familiares, por más que hacían todo lo que podían.

Un día, habiendo salido con su criado a dar un paseo, sintieron calor, y entraron en una posada para tomar un refresco. Sentóse en un "kang" (sofá) para esperar que le tuviesen arreglada la bebida.

Mientras tanto oyó en el patio que alguien hablaba en tono de discurso. Salió y vió a un aldeano, que hablara enardecidamente a sus compatriotas que le escuchaban atentos.

—¿Quién será?— se preguntó.

Llamó al posadero y le dijo que era un rústico de la aldea.

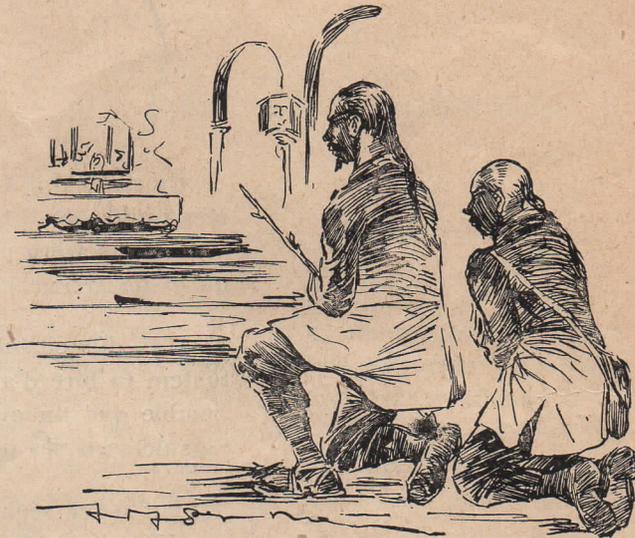
—¿Y cómo puede ser que todos le escuchen?

—Es protestante— respondió el posadero.

Y Nien-Tan-Sciu se decía entre sí: "Un rústico, desprovisto de todo conocimiento científico, y que predica con tanto ardor, ¿cómo puede ser? Este debe tener lo que a mí me falta. Debe estar cierto de la verdad de lo que predica. Debe ser feliz." Y se presentó al protestante para que le instruyese.

Nien-Tan-Sciu creyó haber encontrado lo que tanto tiempo andaba buscando: la verdad. Convirtió para el Protestantismo a su familia y criados numerosos. Después volvió a ver al protestante que le había instruído. Pero... ya no le saciaron sus explicaciones. Quería conocer mejor al Señor, y no le respondían de manera conveniente; y Nien-Tan-Sciu creyó que le engañaban.

Buscó de nuevo la verdad, y no la halló, hasta que un día en un largo viaje, llegaron con su criado a Tits-tiu. Dieron la vuelta por la ciudad y vieron una iglesia católica. Movido Nien por el deseo de su corazón, llamó a la puerta.



Salió el portero cristiano que les recibió amablemente.

—¿Qué desean, hermanos?

—¿Vive aquí algún maestro de vuestra religión?— preguntó.

—No uno, sino muchos.

Luego llamó al Padre Zang, quien acudió en seguida para complacer a los visitantes.

Explicóles el dogma católico, con tanta sencillez y claridad, que conmoviéndose sobremanera sus corazones, pidieron el Bautismo. No estaban todavía bien dispuestos. Les instruyó unos días el Padre, y se los administró.

Volviéron contentos a su tierra, y convirtieron para el Catolicismo más de 200 personas.

Nien-Tan-Sciu ya era feliz.

No lo era con riquezas, honores y dignidades...

No lo fué abrazando el Protestantismo...

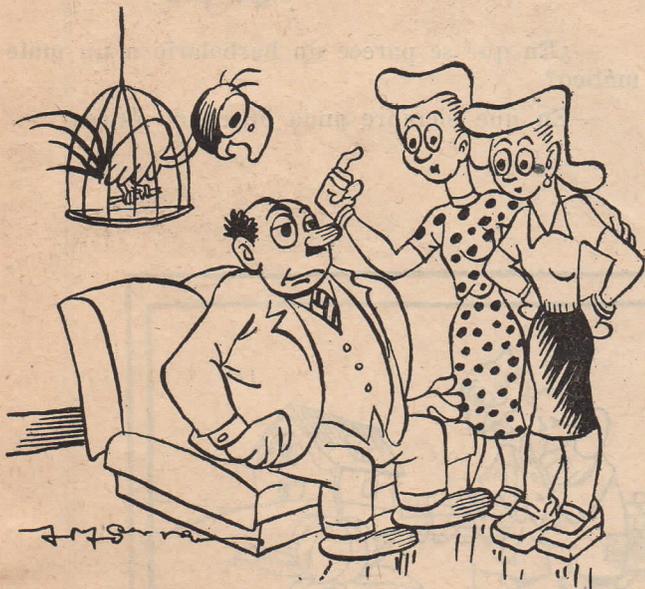
Pero sí que llenó el vacío de su corazón la religión católica; el conocimiento de Jesucristo.



Querido lector aranés, el cuento que An-Je-Vi inserta en este número, para hacerte pasar unos ratitos muy agradables, a pesar de ser cuento, no deja de ser algo histórico.



PAGINA de HUMOR



—Hijas, me tenéis aburrido; no os oigo hablar más que de vestidos; es menester que os ocupéis en cosas más elevadas.

—Sí, papá; ahora vamos a hablar de los sombreros.



S. O. S.

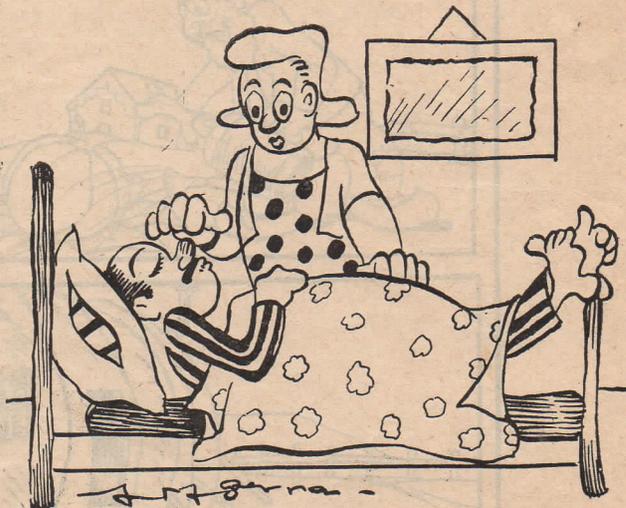
En otoño de 1908 fué adoptado como señal internacional de auxilio el S. O. S. Los barcos que se hallan en peligro lo han usado ya abundantemente. En los treinta años primeros, se salvaron unas 690.000 personas.

S. O. S. no significa nada, aunque muchos han querido ver en ellas la frase inglesa *Save our souls*, que significa "salve nuestras almas".



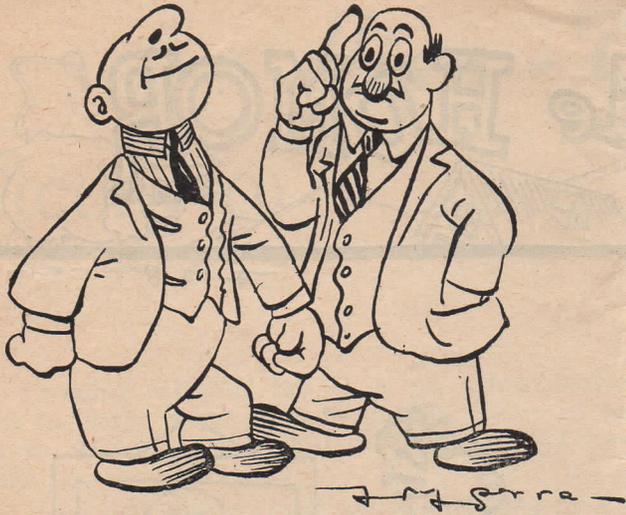
Don Perico al doctor:

—Doctor, mi mujer tiene dolor de muelas, ¿cree que será contagioso?



La señora al señor que duerme:

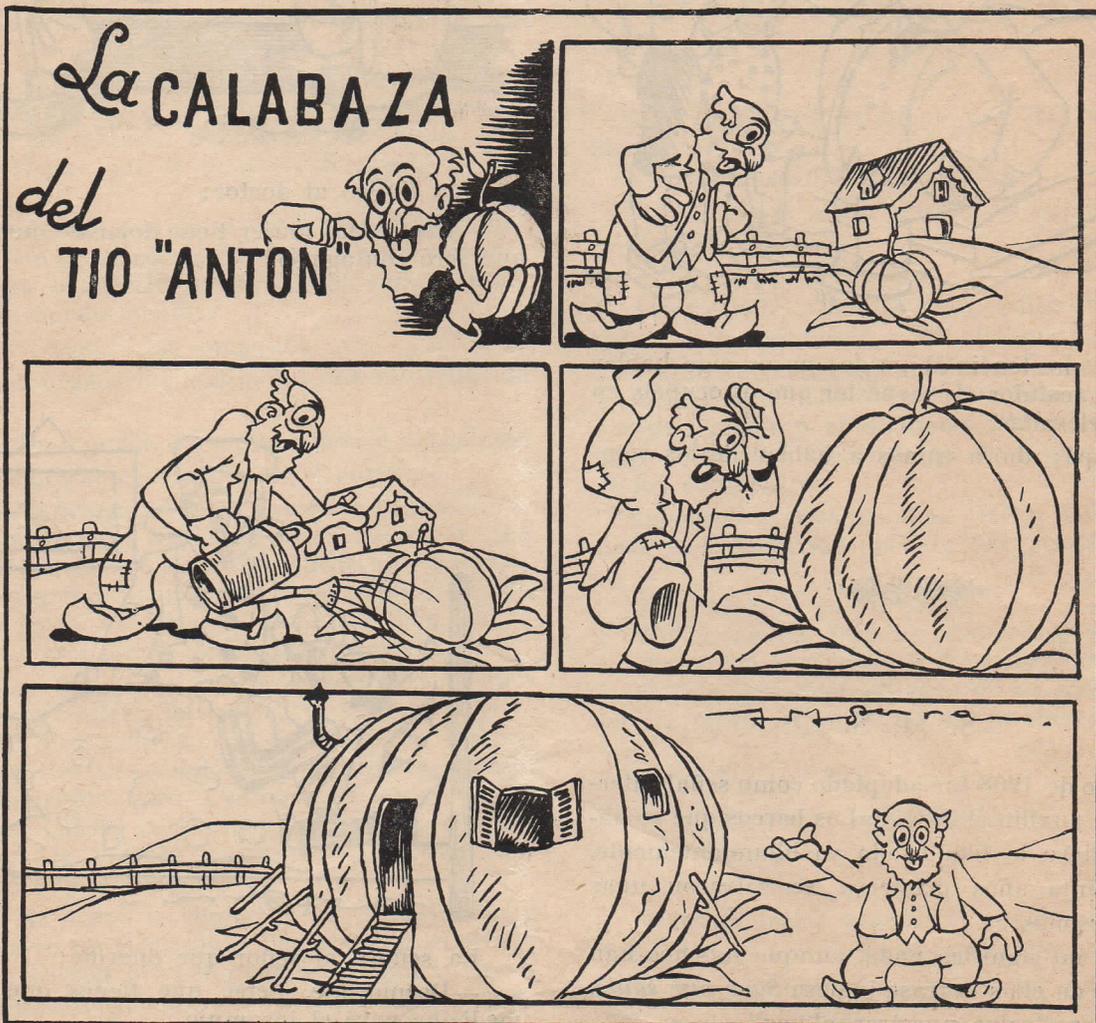
—Despiértate, Pepe, que tienes que tomar la medicina para el insomnio.



—Mi primera tiene gripe, mi segunda también, mi tercera...
 —¿Va a hacer usted una charada?
 —No, hombre, hablo a usted de mis hijas.

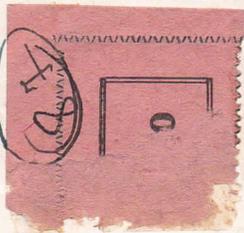


—¿En qué se parece un herbolario a un matemático?
 —En que siempre anda buscando raíces.



Reservado

37



Esta REVISTA ha
sido impresa en los
Talleres Gráficos

L. PUIG SABADELL

Valencia, 184-Teléf. 79781

B A R C E L O N A

OFF